

Nosotros no fuimos creados para caminar sin rumbo por la vida; ¡hemos sido creados para experimentar la vida al máximo! Cuando apreciamos la relación que Dios nos ha ofrecido y la compartimos con los demás, podemos experimentar una satisfacción que no se puede lograr de otra manera. No hay nada más emocionante que pasar de la muerte a la vida. En este estudio vamos a discutir cómo ese cambio nos afecta a nosotros y las personas con las que Dios nos conecta.

1. ¿Piensa regularmente en compartir su fe? ¿Cuál es su reacción inicial a la idea? ¿Emoción, miedo, o alguna otra cosa?

“Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida.” Juan 5:24 (NVI)

2. **Lea Juan 3:16-17.** A menudo, Jesús habló sobre la idea audaz de la vida eterna. ¿Cómo recibe una persona la vida eterna y qué significa tenerla? ¿Cómo cambia esto la forma en la que usted vive?
3. **Lea Juan 5:24 y 6:35-40.** ¿Qué significa pasar de la muerte a la vida y cómo Jesús como “el pan de vida” nos ayuda a hacer eso?

“En los profetas está escrito: ‘A todos los instruirá Dios.’ En efecto, todo el que escucha al Padre y aprende de él, viene a mí.” Juan 6:45 (NVI)

4. **Lea Juan 6:44-46.** Dios es el que atrae a la gente a Jesús por el poder del Espíritu Santo, pero esto no quiere decir que no tenemos parte en ello. Fíjense bien en el versículo 45. ¿Qué papel podemos jugar en la salvación de otras personas?

5. Haga una lista por nombre de algunas personas a las que los miembros de su grupo le gustaría ver experimentar un cambio de vida por llegar a la fe en Jesús. Oren por ellos juntos. Mantenga esta lista a lo largo de la serie Experiencia para que puedan orar cada semana y hablar de lo que están haciendo para llegar a ellos.